

RESEÑA

ELENA DE LA ALDEA. *Cuidados en tiempos de descuidos*. SANTIAGO: LOM EDICIONES. 2019. 93 PP. ISBN: 978-956-00-1151-0.

Carolina Llanos*

Fundación Gente de la Calle, Chile

Luego de títulos como *Creecer en Familia* y *La violencia, las violencias*, y de conceptos tan relevantes para los trabajadores del ámbito social, como el de “subjetividad heroica”, Elena cautiva a los lectores con su escritura reflexiva e intensa, invitándolos a iniciar un camino de deconstrucción y construcción en torno a la posición relegada a los cuidados en el mundo contemporáneo, la que según la autora, se presenta inmersa en un contexto de permanente “descuido”. Con su tradicional estilo, cercano, Elena evidencia una “riqueza de mundo” basada en la experiencia de una vida llena de tránsitos y devenires, los que entramados, van configurando una perspectiva valiosamente pluralista acerca de los cuidados, entendidos como un elemento constitutivo de la condición de los seres humanos, a tal punto, de que los cuidados y en muchas ocasiones sus omisiones, resultan determinantes en la experiencia vital de las personas.

El escrito en su totalidad, está atravesado por una lúcida crítica al modelo de sociedad que se impone de manera hegemónica en nuestro tiempo presente y que Elena describe como “capitalismo devastador”. En concordancia con perspectivas marxistas, biopolíticas, ecofeministas y budistas entre otras, reconoce que la temática de los cuidados se inscribe en una problemática de carácter estructural, que se evidencia en una profunda “crisis de los cuidados” que no se ha podido subsanar en un prolongado tiempo, afectando las dinámicas relacionales que hemos establecido para nuestra convivencia con toda otredad: mujeres, hombres, niños, jóvenes, migrantes, animales, naturaleza, etc. Desde tal perspectiva, y en una especie de “detrimento positivo” hacia el ego del “humano”, nos recuerda nuestra dependencia de la tierra y de los otros, poniendo de relieve que nuestra vida se sostiene, produce y reproduce de manera respetuosa, cuando aceptamos y cuidamos esta interdependencia. De esta manera, la crítica a la sociedad que invisibiliza los cuidados y la explotación de los cuidadores, en tanto “sólo se observan cuando algo falla, cuando algo sale mal” (p. 62); va acompañada del reposicionamiento de los cuidados, donde estos se presentan como un punto de inflexión ante una sociedad individualista y de autoexplotación en la misma línea que señala Han, en la que “Podemos pensar los gestos del cuidar como los residuos que las instituciones, la educación y la familia, no han podido domesticar, desde las antiquísimas prácticas de nuestros antepasados, quienes garantizaron su supervivencia a través de la solidaridad, el compartir alimentos, recursos, conocimientos . . . (p.27). Dirigir la mirada hacia sociedades pasadas con otros modos de

*Contacto: carolinallanos@ug.uchile.cl <https://orcid.org/0000-0001-73106218> Profesora de Estado en Filosofía y Magíster en Filosofía. Actualmente cursa estudios de Doctorado en Filosofía en Universidad de Chile. Encargada del Área de Estudios en Fundación Gente de la Calle.

organización, probablemente matriarcales no capitalistas, resulta relevante, porque nos recuerda al igual que la consigna ecofeminista, que “otro mundo es posible” y que esa posibilidad se juega precisamente en el cuidado de nuestros cuerpos y subjetividades. En definitiva y aunque Elena no lo enuncie con tales palabras, se deja ver como el abordaje de los cuidados en su multidireccionalidad, y muy potentemente el cuidado de sí, se constituye como un camino libertario, y en el contexto de hoy, revolucionario, en cuanto trastoca la imposición de subjetividades rígidas y excluyentes de lo diferente.

El libro inicia con una aclaratoria acerca de quién escribe, de que trata el libro y de a quienes podría interesar. Cabe destacar en este punto que libro aborda una gran diversidad de autores que van desde la literatura, la psicología y la biología, hasta la filosofía antigua y contemporánea. Si bien, Elena no se detiene profundamente en cada uno de ellos, los enuncia con la finalidad de abrir posibles caminos para el lector, iluminando perspectivas en la búsqueda personal. Por otra parte, hay que precisar que, si bien la autora se desenvuelve desde las áreas de la psicología y el trabajo social, apoyándose marcadamente en la filosofía, el libro presenta una panorámica de visiones y dimensiones en torno al cuidado, que podrían constituirse como una excelente aproximación multidisciplinar al tema, incluso para quienes no tienen expertiz en ella.

A continuación, la autora esboza una delimitación acerca de qué hablamos cuando hablamos de cuidados, aludiendo a los matices que se van presentando en las distintas etapas de desarrollo en la vida del ser humano, donde señala que el cuidado antes que cualquier otra cosa, es sensación de seguridad, para posteriormente ir complejizándose al relacionarse con estados emocionales y cognitivos como la empatía. A medida que crecemos, es vital reconocer el cuidado en nosotros, hacia nosotros y hacia los otros, donde tal relación de ida y vuelta enriquece al humano. Así, el cuidado, aparece como centro articulador y como recuperación de “una visión integradora de las acciones humanas” (p.14) para actualmente concebirse como un *derecho* de recibir cuidados, de elegir como y cuando ser cuidados y de cuidar a otros. En este camino, Elena habla de la familia, de la construcción social de la maternidad y lo femenino, y reflexiona sobre cómo esto último afecta a mujeres y hombres que intentan buscar nuevos modos de existir.

Cuidados en tiempos de descuido aborda además una perspectiva “ética de los cuidados” como un horizonte al cual aspirar, y desde ahí desarrolla una diversidad de reflexiones que van proponiendo temas que debiesen abordarse en clave ética, por ejemplo la problemática de los Cyborgs, la biotecnología genética y cibernética, los medios de comunicación y su impacto en la construcción de la realidad mediante el campo de lo simbólico, donde justamente pareciera que no cumplen éticamente su rol, apareciendo como “rapiña mediática”. Refiere también al cuidado que debiesen recibir tanto las personas migrantes como las personas del lugar receptor, con la finalidad de potenciar los intercambios que surgen del proceso migratorio en perspectiva positiva. Se pregunta también acerca de los jóvenes, señalando la relevancia de ampliar la mirada por parte de las generaciones más adultas para su comprensión y aceptación de las necesidades y particularidades que van planteándonos las nuevas generaciones.

Un ámbito importante de la reflexión, se encuentra en la consideración acerca de cómo acompañar y cuidar desde lo laboral, tema profundamente desarrollado en la trayectoria de la escritora. Comenzando desde la diferenciación entre el cuidado como trabajo y como vínculo no determinado por él, levanta una crítica a la institucionalidad médica y legal en torno a la protección y cuidado, reconociendo que no se trata de normar el cuidado como

ha ocurrido mediante las “formas de control y dominación de las poblaciones, a través de los excesos de la medicina preventiva y tecnobiológica” (p. 82), sino de valorar los actos trascendentes de la vida que parecen haberse convertido en actos médicos desprovistos de emocionalidad y valor (p.68). En ese sentido, el cuidado al inicio (parir) y término de la vida, deben replantearse con urgencia.

En una introducción y catorce apartados, la autora recorre la complejidad y riqueza propia del mundo de los cuidados y evidencia el peligro de seguir considerándolos bajo patrones de interpretación de la realidad de corte capitalista y patriarcal. Si bien, la visibilización de la crisis de los cuidados ha ganado terreno en gran medida en el campo médico y psicológico a partir de los estudios de Guilligan, posteriormente la temática se ha fortalecido gracias a perspectivas feministas, muy particularmente ecofeministas, que nos recuerdan los peligros de aquellos posicionamientos de “señorío del mundo”. Constatar que la crisis de los cuidados se visibiliza cada vez más en el tiempo y que aun así, el contexto de descuido sigue creciendo y está lejos de alcanzar resolución, es un dilema ético que tiene repercusiones en lo económico, político y social del ser humano y que únicamente puede subsanarse en cuanto se reconozca que la crisis de los cuidados es un aspecto central de toda expresión de vida y que por consiguiente, su valorización no compete únicamente al campo de lo femenino, ni de lo médico vinculado a la enfermedad, más bien se debe trascender y pensar en la potencialidad del cuidado.

El libro, se constituye como un buen aporte para iniciar reflexiones en torno a la crisis de los cuidados, abrir caminos e identificar nudos temáticos. Dada la generalidad y la diversidad en él, no hay una profundización en un único tema por lo que no se establece como un libro de investigación, pero sí se logra el objetivo de contextualizar los cuidados en tiempos de descuido, visibilizando la profundidad de tal crisis de los cuidados.